

# Historia de la lengua yídish

por Joan Ferrer

Universidad de Girona

El yídish ha sido la lengua de las comunidades judías asquenazíes —las que vivían en la Europa central y nororiental— desde la Edad Media hasta el Holocausto de las comunidades judías del siglo XX (1933-1945). El yídish, como fenómeno lingüístico, posee características muy singulares, ya que fue la lengua de la vida cotidiana de unas comunidades de personas de religión judía que se hallaban diseminadas por un territorio muy extenso donde se hablaban muchas otras lenguas nacionales: Alemania, Bohemia, Moravia, Rumania, Polonia, Lituania, Ucrania y Bielorrusia; pero con anterioridad al siglo XVIII también hablaban yídish las comunidades judías de Alsacia, Holanda e Italia del Norte. A partir de finales del siglo XIX, con la emigración de muchos judíos a otros países, el yídish pasará a ser hablado en los Estados Unidos de América, Israel, Canadá, México, Argentina, Sudáfrica y Australia.

La lengua ha sido designada con múltiples nombres: *taytsh* —por su proximidad con la lengua alemana—; los textos rabínicos a veces hablan de *leshon ashkenaz* ‘la lengua de Askenaz’ o *leshonenu* ‘nuestra lengua’; *ivre-taytsh* ‘hebreo-alemán’; judeoalemán, fue la denominación neutra usada en el siglo XIX para referirse al yídish; en referencia a la lengua de los judíos del Este de Europa también se usaron denominaciones peyorativas como *jargón*.

El nombre que se ha impuesto en la ciencia filológica moderna es *yídish* (*yiddish* en inglés, francés e italiano; *jiddische Sprache* en alemán).

El yídish fue considerado a lo largo de mucho tiempo como una «lengua bastarda o corrompida», que los judíos tendrían que abandonar al producirse la emancipación del gueto para adoptar las lenguas nacionales mayoritarias de los diversos países donde vivían. Por regla general, los mismos eruditos judíos, que hablaban en yídish en la vida familiar, como todo el mundo asquenazí, pero que utilizaban el hebreo y el arameo —las lenguas de la tradición cultural judía— para el estudio y la escritura de obras cultas, consideraban la lengua popular como una habla de niños, mujeres e ignorantes, es decir personas que no podían acceder a la alta cultura hebrea.

La cifra de personas que hablaban yídish en Europa oriental, antes del Holocausto —la persecución y aniquilación masiva de la población judía de Europa organizada por los nazis y sus colaboradores (1933-1945)— es

difícil de calcular. Las estimaciones de Dovid Katz (2004) dan las cifras siguientes:

Polonia	3.300.000
Ucrania	1.530.000
Chequia y Eslovaquia	315.000
Hungría	403.000
Rumania	800.000
Lituania	158.000
Letonia	5.000
Zonas adyacentes a las Repúblicas Bálticas	920.000
Bielorrusia	375.000
-----	
Total	7.806.000

Los nazis exterminaron a la mayoría de personas que hablaban yídish y a su cosmovisión, íntimamente vinculada a la lengua.

### **La lengua de Askenaz**

En el versículo 3 del capítulo 10 del libro bíblico del Génesis, conocido como la «Tabla de los pueblos» aparece el término Askenaz para designar a los pueblos escitas. Las fuentes rabínicas medievales utilizaron el nombre para designar a una de las nuevas regiones europeas donde los judíos, procedentes del Próximo Oriente, se habían establecido en un momento que no se puede precisar de la Edad Media, quizás a partir del siglo IX. En concreto, Askenaz fue un término que designó a las comunidades judías de Renania como Mainz, Worms y Speyer, pero hacia el siglo XII se identificó con Alemania, de modo que los judíos alemanes pasaron a ser los *asquenazíes*. A partir del siglo XIV, con la emigración de los judíos hacia el Este de Europa, el sentido de Askenaz se amplió y pasó a ser sinónimo del judaísmo europeo, que se extendía por las regiones de Francia del Norte (Tsarfat), la antigua Lotaringia (Lotar), Alemania (Askenaz), Hungría (Hagar) y los países eslavos (Kenaan).

Las comunidades judías se caracterizaron por la voluntad de mantener su identidad cultural y religiosa en la vida cotidiana y por no dejarse absorber por el ambiente en el que vivían; esta voluntad propició la emergencia de una lengua particular. Uno de los signos más evidentes de la diferenciación cultural y religiosa lo constituye la adaptación de la escritura hebrea para transcribir la lengua de las comunidades judías europeas. Este hecho se produjo de forma espontánea ya que en la sociedad judía tradicional los niños se educaban en escuelas judías donde aprendían a leer y a escribir usando la Biblia hebrea y el Talmud, escrito

en hebreo y arameo. Cuando las comunidades judías sintieron la necesidad de transcribir la lengua de la vida cotidiana —el yídish—, la elección de la escritura hebrea fue algo simplemente natural.

Los textos en yídish se escriben de derecha a izquierda —como el hebreo y el arameo— con alfabeto hebreo. Se presentaba el problema de la representación de las vocales, que en yídish, que es una lengua de base indoeuropea, son esenciales, mientras que en hebreo no son fundamentales y se representan con un sistema de puntos y rayitas que se escriben en la parte inferior y superior de las consonantes. La solución al problema fue fácil: las guturales hebreas *alef* y *ayn* se convirtieron en vocales y se usaron algunos puntos vocálicos hebreos para precisar el valor de determinadas vocales y diptongos. La escritura yídish se fundamenta —para los vocablos que no son de origen hebreo o arameo, que constituyen la mayor parte del léxico de la lengua— en una correspondencia exacta entre un sonido y una letra o grupo de letras. Las palabras que proceden del fondo hebreo-araméo de la lengua conservan la ortografía tradicional, pero se pronuncian según las reglas de la pronunciación asquenazí del hebreo, que son distintas de las del hebreo moderno.

Tradicionalmente coexistieron dos pronunciaciones de la lengua hebrea: la asquenazí y la sefardí. La variante del sistema de pronunciación sefardí del hebreo que se utilizaba en las comunidades judías de Israel a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX fue la que se impuso como pronunciación estándar del hebreo moderno, mientras que la pronunciación tradicional del hebreo que se usaba en las comunidades judías del centro y norte de Europa —la pronunciación asquenazí— es la que determina la pronunciación de las palabras del fondo hebreo-araméo que forman parte del yídish. Así, por ejemplo, la palabra שלום ‘paz’, en hebreo moderno —que sigue la pronunciación sefardí— se pronuncia [Salóm]; pero según la pronunciación asquenazí del hebreo se pronuncia [ShÓLEM], de modo que la palabra yídish שלום ‘paz’ —que procede del hebreo— se articula [ShÓLEM].

En el mundo judío tradicional europeo existía una unión íntima entre la lengua yídish y el modo de vida judío (oraciones, fiestas religiosas, costumbres culinarias, sistema de educación y de estudio del Talmud, etc.). Esta cosmovisión judía que se expresaba en yídish y que aparece reflejada de modo entrañable en el habla de los personajes que pueblan el mundo imaginario de las narraciones del gran escritor Sholem Aleichem (Shalom Rabinovitz, 1859-1916) se ha denominado la *yidishkeyt* (visión judía del mundo expresada en lengua yídish).

## **El yídish lengua de fusión**

El yídish es el resultado de la fusión fonológica, morfológica y sintáctica de diversos componentes principales: una base lingüística procedente de los dialectos germánicos medievales junto con el sustrato hebreo-araméo procedente de la tradición cultural y religiosa del judaísmo a los que se incorporan elementos procedentes de las lenguas romances y eslavas.

La tabla siguiente esquematiza la cronología y los elementos principales que intervienen en la fusión que da como resultado la lengua yídish:

Ca. 1000	Hebreo-araméo (lenguas semíticas de la tradición cultural y religiosa del judaísmo) + Dialectos de las ciudades alemanas medievales ↓ Yídish
Ca. 1500	Yídish + Lenguas eslavas ↓ Yídish oriental
Ca. 1650	

Es necesario insistir en el concepto de fusión, que da lugar a realidades que tienen una estructura propia de factura nueva y diferente a la de los componentes lingüísticos que entraron en el crisol. Es decir, la lengua no se constituye por la simple agregación de elementos de orígenes diversos. Una frase propuesta por Max Weinreich permite ver con claridad este proceso de fusión:

נאָכן בענטשן האָט דער זיידע געקויפֿט אַ ספֿר

*Nokhn bentshn hot der zeyde gekoyft a seyfer* ‘Después de recitar la bendición ritual, el abuelo ha comprado un libro religioso’. *Seifer* procede del hebreo; *bentshn* procede en última instancia del latín BENEDICERE ‘bendecir’ a través de las lenguas románicas; *nokhn*, *hot* y *gekoyft* de los dialectos germánicos y *zeyde* del eslavo. Desde el punto de vista fonológico, el hebreo *sefer* se ha convertido en *seyfer*. Desde el punto de vista sintáctico, el grupo verbal *hot gekoyft* se encuentra antes del complemento, de modo contrario al alemán, que coloca el participio al final de la frase. En semántica, el yídish distingue entre *bukh* (palabra de origen germánico) ‘libro profano’ y *seyfer* ‘libro religioso’.

Los fenómenos de fusión —descritos por Max Weinreich— permiten caracterizar la dinámica y la idiosincrasia propias de la lengua. El yídish presenta construcciones de plural hebreo *-im* aplicadas a palabras de origen germánico: *dokter / doktoyrim* ‘doctor’; *nar / naronim* ‘tonto’; *tayvl / tayvolim* ‘diablo’. *Leyenen* ‘leer’ está formado a partir de una base románica derivada del latín *LEGERE* y del sufijo verbal germánico *-en*. Algunos verbos se forman a base de elementos prefijados de origen germánico añadidos a raíces románicas, como *farleyenen* ‘leer en voz alta’; eslavas, como *shushken zikh* ‘murmurar, decir un secreto’; o hebreas, como *faremesn* ‘certificar, validar’. En las transformaciones sintácticas, la regla de la economía de la lengua o la influencia de las lenguas de los pueblos entre los cuales viven los judíos, como los dialectos eslavos o bien de la lengua de cultura judía —el hebreo—, han resultado decisivas. Así la frase alemana: *Ich habe den Apfel gegessen* ‘yo he comido la manzana’, que presenta la estructura de sujeto + auxiliar + complemento + participio pasado; en yídish se dirá: *Ikh hob gegesn dem epl*, con la estructura de sujeto + sintagma verbal + complemento.

### Nacimiento y evolución del yídish

La periodización del yídish ha sido objeto de diversas propuestas académicas. La de Max Weinreich en su monumental *Geshikhte fun der yidisher shprakh* (1973) y la más reciente de Dovid Katz (1988), complementada por los estudios de Dov-Ber Kerker (1999). Las propuestas se resumen en la tabla siguiente:

Weinreich	Katz
Proto-yídish orígenes-1250	Yídish antiguo orígenes-1350
Yídish antiguo 1250-1500	Yídish medio 1350-1650
Yídish medio 1500-1700	Yídish moderno temprano
Yídish moderno 1700-actualidad	1650-1800 Yídish moderno 1800-actualidad

Se debe añadir a este esquema una precisión de carácter geográfico: Weinreich distingue entre Askenaz I (desde los orígenes hasta cerca de 1250), que se sitúa en los territorios de Europa occidental y central en el período en el que se configura la estructura fundamentalmente germánica del yídish. Askenaz II (espacio geográfico que se inaugura en los siglos

XIII-XIV, que corresponde a la expansión de las comunidades judías por los territorios del Este de Europa y que se caracteriza por la entrada en contacto del yídish con las lenguas eslavas, que aportaran aspectos importantes a la configuración de la lengua.

Según la tesis tradicional formulada por Weinreich, el yídish empieza a cristalizar durante la alta Edad Media cuando judíos procedentes del Norte de Francia y de Italia se instalarán en la región de Renania hacia los siglos IX-X. Estas personas hablaban lenguas románicas y poseían un conocimiento profundo de los textos religiosos judíos escritos en hebreo y en arameo. Estos inmigrantes comenzaron a absorber las variedades regionales del alemán en la región del Rin y del Mosela. Diversos movimientos de población hacia la región de Baviera, al Sur de Alemania, pusieron a las comunidades judías en contacto con otros dialectos que también dejaron huellas en la lengua. A partir de estos momentos debió empezar un proceso de autonomía dentro de la órbita de las hablas germánicas.

El punto de partida del yídish se encuentra en los dialectos germánicos medievales y a partir de esta base se produjo un proceso de evolución fonológica, léxica, morfológica y sintáctica propio, que se vio favorecido por los fenómenos socioreligiosos característicos de la vida judía: segregación física dentro de los guetos de las ciudades medievales y separación voluntaria de la sociedad judía con respecto a la sociedad cristiana mayoritaria, con el objeto de preservar su fe y sus modos de vida.

Los lingüistas a lo largo del siglo XX han investigado la filiación del yídish en relación con los dialectos germánicos medievales. La historia lingüística de la familia germánica durante la Edad Media es muy compleja. Se divide en dos ramas: el bajo alemán (*Plattdeutsch*) y el alto alemán (*Hochdeutsch*). Éste se divide en diversos estratos cronológicos: el alto alemán antiguo, del siglo VII al IX, formado por los dialectos alemánico, fránico y bávaro. El yídish en este momento no se ha formado. La etapa siguiente en la historia del alemán es la del alto alemán medio, del siglo XI al XV. Es durante este estadio —formado por dos períodos: alto alemán medio clásico (1170-1350) y tardío (1350-1500)—, cuando el yídish se estructura como lengua.

Los judíos se encontraron en contacto con diversos dialectos del alto alemán antiguo —el alemánico, el bávaro— y del alto alemán medio del Oeste propio de la región de Renania. El yídish presenta rastros de todos estos contactos sin identificarse con ningún dialecto concreto.

Según la tesis de Max Weinreich, los judíos que emigraron a Lotaringia —las actuales regiones de Lorena y Brabante— hacia los años 900-1000 hablaban lenguas románicas (francés e italiano). Según esta tesis, los judíos adoptaron los dialectos de la zona de Renania y en un espacio de tiempo difícil de precisar —alrededor del año 1000—, se produjo la fusión

de los dialectos románicos que hablaban los judíos con los dialectos germánicos del valle del Rin y los elementos hebreo-araméicos de la cultura judía. Esta formulación se ha tenido que abandonar puesto que si las hablas romances se hubieran encontrado en el punto de origen del yídish, necesariamente hubiesen dejado más rastros en la lengua.

Es más plausible suponer que el yídish cristalizó en tierras de Alemania cuando las comunidades de Renania —que se debieron establecer allí en tiempos de la conquista romana, hacia los siglos IV-V— adquirieron importancia económica y cultural. Este hecho atrajo hacia ellas a judíos que emigraron de países donde se hablaban lenguas romances. La fusión lingüística se debió realizar entre el habla de los judíos autóctonos —que ya tenían a los dialectos germánicos como lengua materna— y la de los emigrantes de tierras donde se hablaban lenguas romances y que en algunos casos ya debían tener, por causa de contactos comerciales o religiosos, un conocimiento parcial de los dialectos germánicos. El aporte románico no tuvo una influencia decisiva en la estructura del yídish y el nacimiento de la lengua se tiene que vincular a la implantación de los judíos en las regiones alemanas del Centro y del Sur. Durante el período de gestación el yídish forma parte de la órbita de los dialectos del alto alemán medio: el yídish sería el dialecto judío del alemán medieval.

La frase que aparece escrita entre los huecos de las letras capitales hebreas del libro de oraciones (*mahzor*) de Worms de 1272 es uno de los raros testimonios filológicos de la lengua yídish de los orígenes. Se trata de una bendición dirigida al criado que transportaba el grueso volumen de oraciones desde la casa de su propietario a la sinagoga. Es una frase destinada a un «ignorante», que probablemente no debe saber suficiente hebreo, pero que, a la vez, sí que puede leer las letras hebreas. La estructura de la frase es germánica, pero se observan en ella elementos dialectales y tres palabras procedentes del hebreo y una que tiene su origen en las lenguas románicas. En conjunto, esta primera frase en yídish que tiene una fecha bien establecida presenta de modo preciso la característica lingüística principal de la lengua: la fusión de diversos elementos lingüísticos dentro de un marco cultural y religioso muy bien definido.

Otros lingüistas han desplazado un poco las coordenadas geográficas de la cuna del yídish: la lengua debió nacer en la Alemania del Sudeste y en el valle del Danubio. Según Dovid Katz, las características propias de la región del Rin tienden a desaparecer desde el siglo XI, en el momento en el que el centro de gravedad del judaísmo asquenazí se desplaza hacia el Sudeste. A partir de entonces, la lengua de la región de Regensburg se convertirá en la norma dominante que se difundirá por todo Askenaz. Según este lingüista, es necesario considerar dos momentos en la formación de la lengua yídish: un primer tiempo de cristalización en la

región de Lotaringia y un segundo estadio de emergencia del yídish propiamente dicho en la región de Regensburg, en el valle del Danubio.

La historia del yídish experimenta un paso decisivo cuando la lengua de las comunidades judías que ha partido de Lotaringia y se ha desplazado hacia Alemania del Centro y del Sur pasando por la región de Bohemia-Moravia (que explica la presencia de elementos del checo antiguo que se detectan en el yídish) entra en contacto con las hablas eslavas del Este de Europa. La presencia de comunidades judías en Polonia está documentada desde los siglos XIII-XIV: Plock en el 1237, Kalicz en el 1287, Cracovia en el 1304 y Varsovia hacia el 1414. Casimiro el Grande otorgó privilegios a los judíos para que se instalaran en las tierras de Polonia en el siglo XIV. Las comunidades judías más antiguas dentro del Gran Ducado de Lituania debieron ser las de Grodno y Brest, formadas por refugiados que habían huido de las comunidades germánicas. En Polonia y en Lituania, las ciudades donde residían los judíos se desarrollan entre el 1300 y el 1500. Las expulsiones de judíos de diversas ciudades de Alemania — Brandenburg (1446), Breslau (1453), Hildesheim (1457)— ocasionó la emigración de estas personas hacia tierras más acogedoras del Este de Europa. El desplazamiento de muchos judíos de un ambiente lingüístico germánico hacia el Este, donde se hablaban lenguas eslavas, contribuyó a consolidar las características del yídish con la fusión de elementos procedentes de esas nuevas lenguas con las que las comunidades judías habían entrado en contacto. Esta fusión quedó plenamente consolidada entre los siglos XVI-XVII, entonces el yídish se convirtió en la *lingua franca* de los judíos del Este de Europa y en uno de los signos más visibles de la separación entre los judíos y el resto de la población.

### **El yídish lengua literaria**

El manuscrito extenso más antiguo fechado (1382) en yídish contiene una antología probablemente escrita en Egipto, encontrada en la Geniza de El Cairo a fines del siglo XIX. Probablemente perteneció a alguna familia asquenazí que huyó de las persecuciones contra los judíos de Europa y que se estableció en El Cairo durante la Edad Media. La reciente antología de Jerold Frakes, *Early Yiddish texts (1100-1750)* (Oxford 2004) recoge muestras arcaicas en yídish de una gran variedad de géneros literarios: tratados de medicina, crónicas de hechos históricos y de desgracias locales, adaptaciones de temas de la épica germánica (Arturo y Hildebrand), traducciones de literatura hebrea (Biblia, Mishná, leyendas judías), diccionarios, concordancias bíblicas, documentos legales, historias y poemas de amor, textos teatrales, etc.

La *Haggadá de Pascua* publicada en Praga por Gershom ben Solomon Cohen (1526) contiene la primera página escrita en yídish publicada

dentro de un libro judío: se trata del himno «Almekhtiger Got», que es la versión en yídish del cántico hebreo «Adir hu».

La imprenta en yídish da el primer paso, posterior al himno de Pascua impreso en el año 1526, cuando los hermanos Helicz de Cracovia (Polonia) publicaron hacia el año 1534 la concordancia bíblica bilingüe (hebreo-yídish) de rabí Anshel titulada *Mirkeves ha-mishne* o *Seyfer shel rabbi Anshel*, con el objetivo de que cualquier persona pudiera entender el texto hebreo de la Biblia. La imprenta de los hermanos Helicz estableció los usos de las tres familias de letras hebreas que se usaron hasta el siglo XIX: 1) Letras «cuadradas» para el texto hebreo-araméo de la Biblia y el Talmud.



2) El tipo de letra que reproducía la escritura cursiva sefardí, que pasará a ser conocida como la «escritura Rashi» —porque en ella se imprimieron los comentarios de Rashi (Shelomoh Yitzhaki o Salomón ben Isaac, 1040-1105) a la Biblia y al Talmud— para los comentarios a los textos sagrados.



3) El tipo de letra que reproduce la escritura manuscrita asquenazí — que será conocida como letra *máshkit* o *méshit*— para los textos en yídish.

ו	ה	ד	ך	ב	ב	א
ן	ך	ב	.	ט	ח	ז
ע	ס	ן	ב	ב	ס	א
ר	ך	ן	ב	ף	ב	ס
				ת	ת	ט

El hebraísta cristiano Paulus Fagius (1504-1549), fue el primer gran editor de obras escritas en yídish por su maestro de hebreo, el gran erudito judío Elías Levita (1469-1549) —conocido como Elías Bahur o Elye

Bokher—, que fue el primer gran poeta en yídish. Levita publicó en la imprenta que Fagius había establecido en Isny (en Württemberg, Baviera) la primera obra en verso yídish de la historia. Se trata del *Bovo bukh* (1541), obra que se inspira en un *roman* de amor y de caballería italiano (*Buovo d'Antona*), y está escrito en una estrofa que reproduce la estructura de la *ottava rima* italiana (ABABABCC). El poema consta de 650 estrofas de ocho versos más un epílogo.

La imprenta sirvió para difundir un tipo de lengua literaria —los trazos más antiguos de la cual se encuentran ya en algunos manuscritos de medianos del siglo XIV— como lengua suprarregional escrita basada exclusivamente en el yídish occidental. Durante el período que D. Katz ha llamado el «Yídish medio 1350-1650» este modelo de lengua es usado en todo el dominio lingüístico del yídish con la finalidad comercial de facilitar la distribución de los libros impresos en yídish tanto en Europa oriental —la primera imprenta yídish fue la de Cracovia en la década de 1530— como occidental.

Por otra parte, una serie de factores históricos influyeron notablemente en la lengua literaria yídish de este período. El primero de ellos fue la tradición de las traducciones «palabra por palabra» de la Biblia al yídish —la llamada «tradición *taytsh*»— que dificultó que muchas de las palabras del componente semítico de la lengua, que pertenecían a la lengua oral, no pasasen al lenguaje literario. En efecto, las primeras traducciones de la Biblia hebrea al yídish pretendían verter el texto hebreo bíblico palabra por palabra al yídish, siguiendo incluso el orden hebreo de las palabras; esta técnica antigua de traducción aplicó la lógica de que una palabra hebrea de la Biblia no podía formar parte de la lengua de la traducción yídish, aunque esta misma palabra hubiese pasado al acervo del yídish y se usase en la lengua coloquial, porque los traductores antiguos opinaban que una palabra del texto original hebreo no podía figurar al mismo tiempo en la lengua traducida. Este prejuicio lingüístico determinó que muchas palabras del fondo hebreo-araméico del yídish no pasasen a formar parte de la lengua literaria yídish antigua. Por otra parte, la lengua y estilo de la antigua literatura yídish, se conformó a base de imitar modelos europeos —germánicos e italianos—, de modo que los escritores en yídish entendieron que las palabras de origen semítico no eran aptas para el lenguaje poético elevado. En tercer lugar, la lengua literaria del período del yídish medio, que se basaba en el yídish occidental, expurgó los textos de todo tipo de dialectalismos —tanto occidentales como orientales— a fin de asegurar que los textos pudiesen ser entendidos por los hablantes de yídish tanto de la Europa occidental como de la oriental.

Una serie de factores histórico-culturales influirán decisivamente en la historia del yídish a lo largo del siglo XVIII. La cronología y características

de la lengua literaria del período que D. Katz ha llamado el «yídish moderno» han sido descritas por D.B. Kerler en la tabla siguiente:

<i>Período</i>	<i>Cronología</i>	<i>Lengua literaria</i>
Yídish moderno temprano	1650-1700	Yídish literario antiguo
	1700-1800	Yídish literario antiguo germanizado o yídish occidental germanizado
Yídish moderno	1800- actualidad	Yídish literario moderno

Es necesario tener en cuenta una serie de movimientos socioculturales que se produjeron entre los judíos de Europa para comprender la evolución de lengua yídish literaria, la que accede a los textos impresos. En primer lugar, durante el siglo XVIII se produce la desaparición del dialecto yídish occidental víctima de las tendencias hacia la asimilación de la población judía de Europa occidental durante este siglo, en conjunción con la fuerza ideológica del movimiento de la *Haskalá* (la Ilustración judía) en la Alemania de la década de 1780. Moisés Mendelssohn (1729-1786), fundador de la *Haskalá*, y sus discípulos mostraron una gran hostilidad hacia el yídish, puesto que creían que la lengua de las comunidades judías era uno de los principales obstáculos que era necesario eliminar para obtener la plena integración de la población judía en la sociedad alemana de la Ilustración.

Como consecuencia de este hecho histórico, el yídish occidental declinó drásticamente como lengua literaria en las últimas décadas del siglo XVIII. A partir de estos momentos, el mercado de libros en yídish de Europa occidental se desintegró y el yídish literario antiguo, que era la lengua literaria que había constituido el estándar escrito desde muy antiguo decayó de modo irrecuperable. Por otra parte, la asimilación de los judíos alemanes a la lengua alemana moderna produjo una significativa germanización del yídish occidental escrito. Se produjeron intentos contemporáneos de escribir e imprimir «alemán judío» usando letras hebreas y no latinas, como la traducción del Pentateuco realizada por Mendelssohn (1780-1783) en lengua alemana escrita con caracteres hebreos. En Holanda también se produjo un acercamiento entre el yídish holandés y la lengua literaria, pero estos intentos fueron en realidad la plasmación del fin del yídish occidental.

En la Europa del Este, los movimientos ideológicos fueron muy distintos y los efectos sobre el yídish también. Durante el siglo XVIII se

produjo el nacimiento del Hasidismo, el movimiento de renovación carismática del judaísmo, obra de rabí Israel ben Eliézer (*ca.* 1700-1760), conocido como el BESHT, acrónimo de Baal Shem Tob —«Señor del buen Nombre [de Dios]»—, por sus facultades de curandero carismático.

El movimiento hasídico encontró la oposición frontal de los Ilustrados del Este de Europa, que se inspiraron en Mendelssohn y los ilustrados alemanes. A pesar de su contraposición ideológica, ambos movimientos promovieron el nacimiento del yídish literario moderno.

Los judíos hasídicos, al usar el yídish como lengua para expresar la vida espiritual en los diálogos entre los *rebes* y sus seguidores hasídicos, contribuyeron a cambiar la percepción popular de la lengua de la vida cotidiana —de desprecio a valoración—; por otra parte el movimiento hasídico jugó también un papel muy importante en la adopción del yídish moderno oriental como lengua literaria, pero fueron los partidarios de la Ilustración del Este de Europa los que causaron el cambio decisivo en la formación del yídish literario moderno y el abandono del antiguo modelo de lengua yídish que se había impuesto desde la época de los primeros textos impresos en yídish.

A pesar de que las características del yídish literario antiguo pueden reseguirse en manuscritos yídish del siglo XIV, en realidad el impulso decisivo para la fijación de esta lengua literaria se debe al impacto de la imprenta yídish que permitió que los libros impresos en esta lengua tuvieran un mercado paneuropeo dentro de las comunidades judías. Se trataba de una lengua escrita, relativamente homogénea, que procedía de la lengua hablada por los responsables de las obras —autores, traductores, editores— que hablaban variedades occidentales de yídish, pero que tenían como objetivos literarios y comerciales servir a toda la comunidad hablante de yídish, tanto occidental como oriental.

El yídish literario moderno —que durante décadas mantuvo elementos de la lengua literaria antigua y que fue cambiando paulatinamente— se basa en los dialectos del yídish oriental —que son coterritoriales con las lenguas eslavas y bálticas— y se impuso cuando la comunidad de lectores de yídish del Occidente de Europa había dejado de estar interesada en su lengua porque deseaba pasar a hablar y a escribir la lengua alemana moderna.

La antigua lengua literaria se fue convirtiendo en ininteligible para los lectores de yídish. Los prólogos de los editores de obras antiguas durante los siglos XVIII y XIX advierten a los lectores que han modernizado la lengua antigua con el objetivo de convertirla en comprensible para los lectores de su época. Otros factores que influyeron en el cambio de modelo de lengua literaria sobre la base de los dialectos orientales fueron: 1) El declive de las publicaciones en yídish del Oeste de Europa. 2) La nueva organización del mapa del mercado del libro yídish de Europa,

centrada exclusivamente en las comunidades judías del Este. 3) El rápido crecimiento de la imprenta yídish de la Europa oriental. 4) La emergencia de nuevos fenómenos religiosos y socioideológicos en Askenaz II (Hasidismo, *Haskalá*). 5) La necesidad de publicar libros en géneros literarios radicalmente nuevos, que nunca habían existido anteriormente en lengua yídish y que la convertirían en medio de expresión de una literatura muy poderosa.

Las últimas décadas del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII se van fijando los cambios lingüísticos que caracterizarán a la lengua literaria moderna. Nos fijaremos solo en dos cambios en los que se detecta claramente la evolución de la lengua.

### 1) Partículas

	<i>Conjuncio-nes finales</i>	<i>Conjuncion es de subordinación</i>	<i>Pronombres relativos</i>
<i>antiguo</i>	ווארטן דר dər vOr tö	דז dOs / das	די, דש, דא , דר, dər, di, dOs, dO
<i>nuevo</i>	כדי kədej	אז az	וואס vOs

### 2) Auxiliar para la formación del futuro

	<i>1 sing.</i>	<i>2 sing.</i>	<i>3 sing.</i>	<i>1 y 3 pl.</i>
<i>antiguo</i>	ווער vər	ווערשט vərst	ווערט vərt	ווערן vərö
<i>nuevo</i>	וועל vəl	וועשט vəst	וועט vət	וועלן vəlö

Algunas obras publicadas a fines del siglo XVII, como las traducciones de la Biblia al yídish realizadas en Ámsterdam (1678-1679) y las memorias de Glikl Hamel (1645/1646-1719), indicaran que la cultura asquenazí es sensible y reacciona ante las situaciones nuevas que se van produciendo en su mundo cultural, pero las obras que demuestran que el cambio en la lengua literaria se está produciendo son *Eyzer Yisroel* de Moyshe Markuze (Marcuse) (1790) y los libros de Eliezer Pavir. La «nueva lengua» que empieza a reemplazar a la antigua lengua escrita —

que se fundamentaba en el yídish occidental— estará basada en el yídish oriental hablado en las comunidades judías del noreste de Europa.

Markuze, además de ser un notable estilista, es la primera personalidad conocida consciente de usar el yídish oriental moderno como vehículo literario. Al mismo tiempo intenta «ilustrar» y educar a sus lectores en materias de salud personal y pública. Su obra introduce muchos elementos lingüísticos procedentes del yídish oriental junto con notables *daytshmerish* (germanismos, palabras del yídish occidental remodeladas a partir de los paradigmas léxicos, morfológicos y sintácticos del alemán moderno).

Otra personalidad importante en el nacimiento del yídish literario moderno es Eliezer Pavir autor de diversas obras: *Gdules Yoysef* (1801) — traducción popular de la pieza teatral hebrea *Milkhome basholem* (1797)— ; *Sipurey haploes* (1807) —una adaptación moderna del antiguo libro de cuentos en yídish *Mayse bukh*— y *Shivkhey haBesht* (1817) —traducción al yídish de una importante colección de leyendas hagiográficas sobre el fundador del Hasidismo—. La lengua de Pavir presenta notables germanismos, como la Markuze, y su estilo es muy «libresco», por lo que sus obras aparentan ser más arcaicas de lo que en realidad son.

Otras obras importantes escritas en yídish literario moderno oriental incluyen la traducción del libro bíblico de los Proverbios realizada por Menahem Mendel Lefin (1749-1826) (*Mishley* 1814, publicado con tipos hebreos cuadrados con puntos vocálicos, fuente tipográfica que hasta este momento se había reservado para los textos sagrados en hebreo o arameo) y el importante libro de cuentos hasídicos de tono cabalístico *Sipurey mayses* (1815) de rabí Nakhmen Bratslaver (Nahman de Bratslav).

Los inicios del siglo XIX marcan el inicio de la lengua literaria yídish moderna. Es verdad que todavía será necesario esperar algunos años antes de que Méndele Moykher Sforim empiece a publicar su obra literaria — *Dos kleyne mentshete* no se publicó hasta el año 1864— que marcará el inicio meteórico de la literatura yídish moderna, pero la lengua literaria moderna, con capacidad para expresarse en todos los géneros, ya existía desde principios del siglo XIX.

La gigantesca transformación del yídish a finales del siglo XIX y a principios del XX, que pasó de ser considerado una jerga por los propios hablantes a adquirir las funciones educativas, literarias, ideológicas y políticas más elevadas, características de cualquier lengua nacional protegida por un Estado, es un capítulo que propiamente pertenece más a la historia de la cultura yídish que no estrictamente a la historia de la lengua.

En el siglo XX, la historia del yídish es la misma historia trágica del pueblo judío. De las 7.800.000 personas hablantes de yídish que se calcula que había Europa antes de la Segunda Guerra Mundial, unos 6.000.000

fueron asesinados durante el Holocausto. Muchas de las personas que consiguieron sobrevivir a esta catástrofe emigraron a Israel. Allí el yídish era visto como la lengua de la Diáspora, la antítesis de la realidad nueva para los judíos que allí se estaba creando casi de raíz, con una lengua antigua devuelta a la vida: el hebreo israelí. En el nuevo Estado no había lugar para el yídish y su mundo perdido entre las ruinas de Europa.

En los últimos diez años el yídish está experimentando un resurgir en los medios académicos de Europa y de los Estados Unidos de América muy interesante y prometedor, pero las lenguas no viven solo en la Academia, sino que necesitan la presencia de una vida real. La vida real del yídish a todos los efectos se da en muchas comunidades hasídicas, tanto de los Estados Unidos como de Israel. Este mundo tan peculiar, que parece que vive de espaldas al gran mundo globalizado, con familias muy numerosas, constituye el testimonio vivo más importante desde un punto de vista numérico —y con posibilidades reales de pervivir— que ha llegado al siglo XXI, de esta lengua judía entrañable y poderosa, nacida en el corazón de Europa y arrancada de su regazo por manos de asesinos.

### **Bibliografía selecta**

La bibliografía científica completa sobre la historia del yídish se encuentra recogida en DOV-BER KERLER, *The origins of modern literary Yiddish*, Oxford 1999.

Dos obras recientes, que presentan una panorámica completa de la historia cultural y lingüística del yídish, son especialmente interesantes: JEAN BAUMGARTEN, *Le yiddish. Histoire d'une langue errante*, París 2002 y DOVID KATZ, *Words on fire: the unfinished story of Yiddish*, New York 2004.